



Capítulo 299: Reflejo Retorcido

En el gran salón del antiguo castillo, el aire estaba lleno de gritos y estrépito de acero, con ríos de sangre derramados sobre el suelo de mármol blanco. Pero en el amplio corredor en el que Sunny y Harus se habían encontrado, los estragos que reinaban arriba parecían amortiguados y lejanos. Eran solo ellos dos aquí.

Recogiendo el Fragmento de Medianoche de las frías piedras, Sunny flexionó los hombros y miró al jorobado. Había un fuego oscuro y helado ardiendo en lo profundo de sus ojos.

"... Qué maravilla. Por fin estamos solos".

El jorobado inclinó la cabeza y lo miró fijamente con sus ojos vidriosos, sin decir nada. Una leve sonrisa apareció en los labios de Sunny.

"¿Qué, sin reacción? Bueno, bastante justo. Permítanme presentarme, entonces.

Mi nombre es Sunny... y he estado deseando matarte durante mucho, mucho tiempo".

Harus permaneció inmóvil, mirándolo con la misma expresión indiferente y aburrida. Una pizca de ira apareció en el rostro de Sunny.

Dando un sutil paso hacia un lado y girando ligeramente el torso, dijo en un tono casual:

"A decir verdad, Harus, he matado a muchos monstruos. Algunos de ellos eran criaturas de pesadilla y otros eran hombres. También maté a una o dos personas. Pero nunca lo he hecho por malicia. Nunca lo he disfrutado... Demasiado".

Hizo una pausa y luego escupió, con la voz temblorosa:

"Pero disfrutaré matándote".





Sunny agarró la empuñadura del Fragmento de Medianoche con ambas manos y dio un paso adelante, perforando el jorobado con una mirada furiosa.

"Encarnas todo lo que desprecio. El mero hecho de tu existencia me ofende. Me das asco, y solo por esa razón voy a acabar contigo. No mereces vivir".

Harus parpadeó y siguió mirándole, inmóvil. Sunny se detuvo a unos metros de distancia y gruñó, frustrada por la falta de respuesta.

"¿Tienes alguna idea de lo que tuve que hacer, lo que tuve que sacrificar, cuántas cosas tuve que dejar ir para salvarme de convertirme en el esclavo de alguien? Y aquí estás... viviendo como uno por su propia voluntad... Bastardo, ¿qué te da el derecho? ¡¿Quién te dio la idea de que puedes respirar el mismo aire que yo?!"

El jorobado finalmente mostró una señal de que había escuchado a Sunny. Con una expresión ligeramente irritada, negó con la cabeza y dijo:

"Habla, habla, habla. Hablas demasiado, gusanito.

Sunny sonrió. Una chispa peligrosa apareció en sus ojos:

"¿Sí? Bueno, ¿qué vas a hacer al respecto? Harus

también sonrió.

Su sonrisa era fría, antinatural y aterradora.

"Romperte. Aparte. Tendrás que morir, de todos modos. Todos ustedes lo harán".

Sunny enarcó las cejas.

—¿En serio? ¿Por qué?





El jorobado se encogió de hombros y extendió la mano. Tejida con las chispas de la luz, una pesada cadena apareció en el aire, envuelta alrededor de su brazo desde la muñeca hasta el codo. Luego, hizo una mueca y enderezó la espalda tanto como su deformidad se lo permitió.

Antes, parecía tener la misma altura que Sunny. Pero ahora, Harus se elevaba por encima de él casi tanto como Tessai, su retorcida figura irradiaba una sensación de poder vicioso y bestial. Cuando dos luces amenazadoras se encendieron en sus ojos pálidos, gruñó:

"Porque esta es la voluntad del Señor".

Sunny se echó a reír.

"¿Señor? ¿El Señor Brillante? No quiero decepcionarte, tonto, pero tu señor está muerto.

Harus lo miró con sincera confusión. Luego, una comisura de sus labios se curvó hacia arriba. Con algo que casi parecía lástima, dijo:

"Pobre gusano. Ni siquiera entiendes lo que significa la lealtad, ¿verdad? Vivo o muerto... eso no importa".

—gruñó Sunny—.

"¡Tienes razón! No lo entiendo".

Finalmente, levantó su espada y se preparó para atacar.

"Sabes... Pasé mucho tiempo tratando de aprender qué son tu Habilidad de Aspecto y tu Defecto. Pero ahora, me alegro de no saberlo. No quiero matarte con un truco. Solo quiero borrararte..."

Harus le escuchó. Una sonrisa burlona apareció en sus labios.

... Y entonces, Sunny de repente se quedó ciego.

* * *





Un momento antes, Sunny estaba mirando la odiosa figura del temible jorobado. Entonces, de repente, su vista desapareció, reemplazada por nada, excepto por una oscuridad sin límites.

'¿Qué...!'

Casi de inmediato, un golpe monstruoso lo envió volando de regreso. Sunny golpeó la pared del pasillo y luego cayó al suelo, dejando un rastro de sangre en las frías piedras. Sus huesos gemían, pero se mantenían unidos, aunque apenas.

Harus, que lo había golpeado en el pecho con un puño, la pesada cadena envuelta alrededor de sus nudillos, se lanzó hacia adelante con una velocidad terrible, con el objetivo de aplastar el cráneo del enemigo bajo su bota. Sus movimientos eran rápidos y completamente silenciosos.

Sin embargo, para su sorpresa, el pequeño desgraciado de alguna manera logró rodar y saltar hacia atrás, evitando la muerte por un pelo.

Sunny se deslizó hacia atrás y se puso en pie, balanceando ciegamente el Fragmento de Medianoche en un amplio arco frente a él. La espada del tachi no alcanzó por completo al jorobado asesino, pero le dio un segundo para recuperarse.

No es que fuera a ayudar.

Todavía estaba ciego.

'Por supuesto... Ahora todo tiene sentido'.

Sunny finalmente desentrañó el misterio que rodeaba a Harus. Comprendió por qué tantos Durmientes, sin importar cuán hábiles fueran y sin tener en cuenta el poder de sus Habilidades de Aspecto, de alguna manera se habían vuelto impotentes y fácilmente masacrados por el verdugo de Gunalug.

También comprendió por qué no había testigos de los innumerables asesinatos que Harus había cometido. Nadie lo había visto nunca matar





a sus víctimas: sus cuerpos siempre se encontraban solo después de que terminaba la matanza.

No era porque el aterrador jorobado fuera capaz de moverse como un fantasma o poseyera un poder tan grande que nadie pudiera siquiera intentar resistirse.

... Era porque su Habilidad de Aspecto literalmente podía hacer que la gente no lo viera.

O cualquier cosa, para el caso.

No importaba cuán hábiles o poderosos fueran sus oponentes. Una vez que quedaron ciegos, toda su técnica y habilidades se volvieron inútiles. Matar a una persona ciega era una tarea fácil.

Tampoco importaba si alguien estaba allí para ver a Harus matar: todo el tiempo que quisiera, permanecería sin ser visto todo el tiempo que quisiera.

Así nació la leyenda del carnicero horripilante. Después de todo, la gente siempre tuvo más miedo de las cosas que no podía ver.

Sunny escupió una bocanada de sangre e hizo una mueca.

Fue bonito revelar otro secreto.

La pregunta era... ¿Sería capaz de sobrevivir sabiendo la verdad?

